

sin embargo, buscar más puentes de conexión entre el escocés y el argentino. La tensión advertida ya en Borges entre el placer que proporciona la práctica artística y la sospecha de que el arte es frívolo o hasta inmoral, alcanza según Balderston un punto máximo en el relato policial, en el cual la ocasión narrativa es un crimen. Esto explicaría el que en la práctica borgeana del cuento policial el acto de violencia se desarrolle a partir de un acto de vergüenza («Emma Zunz»), o que la especie tome el rumbo del *puzzle* intelectual («El jardín de senderos que se bifurcan», «Tema del traidor y del héroe») o de la farsa extravagante (la obra en colaboración con Bioy, bajo el seudónimo Bustos Domecq - Suárez Lynch). Balderston rastrea las semejanzas en la obra de Stevenson: en su ascendencia puritana y la consiguiente preocupación ética; en el uso del rompecabezas intelectual («La puerta y el pino»); en la integración de lo policial para demostrar que la vergüenza y la culpa torturan permanentemente a quien está involucrado en un crimen (*The Wrecker*). Por último, «La dudosa paternidad: peligros y placeres de la colaboración» (pp. 153-174) analiza las semejanzas entre ambos escritores desde el punto de vista de sus prácticas de la obra en colaboración. En esta sección del libro es donde Balderston despliega los indicadores de todo su estudio al reflexionar sobre el significado de la paternidad de un texto y de la técnica de aprendizaje por imitación en los grandes escritores que analiza. El «I have played the sedulous ape» de Stevenson (su «estilo de ecos», según la feliz definición de Alfonso Reyes) aparece según Balderston en la técnica básica de Borges (algunos de cuyos recursos, como el empleo de la antítesis o el uso etimológico de las palabras, se enraízan en la práctica estilística de Stevenson). Unas «Conclusiones» (pp. 175-181) resumen apretadamente el esqueleto conceptual y demostrativo de todo el libro.

El estudio de Daniel Balderston es un minucioso, detallado y, sobre todo, erudito montaje de textos que demuestra un conocimiento acabado de ambos escritores y de las tradiciones literarias en que ambos se insertan. Muchas de sus observaciones y conclusiones tienen el mérito de abrir camino, por decir con fuerza de peso investigativo, y por primera vez, cosas no dichas antes en la ya inmensa bibliografía sobre Borges. No es un valor menos importante el haberse detenido a observar la mesa de trabajo de ambos escritores, sus herramientas y sus recetas cotidianas: lo que a veces se llama la «cocina» del artista. Escrito desde la erudición y el rigor académico, el libro de Balderston tiene la rara virtud de mirar con acuidad al artista con ojo de artista, de considerar el lenguaje literario con atención a la factura profesional del mismo. Es, por lo tanto, un libro que será consultado con provecho por el crítico especializado y con deleite y aprendizaje del oficio por el escritor o el lector amante de la literatura como experiencia no necesariamente académica o profesional.

ANDRÉS AVELLANEDA

*University of Florida.*

JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ: *Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana*. Madrid: Ediciones Hiperión, 1985.

Los profesores universitarios encargados de cursos sobre el modernismo hispanoamericano pueden atestiguar esta concreta circunstancia: la total inexistencia en los últimos años de una antología sobre la poesía del período, ni excelente ni mediocre, que pudiera servir para el trabajo de clases, tanto a los estudiantes como a los mis-

mos profesores. Agotadas o fuera de circulación las dos colecciones antológicas que en las últimas dos décadas sirvieron a ese fin —la ya clásica *Antología de poetas hispanoamericanos modernistas*, realizada por Homero Castillo en 1966, y la que el propio José Olivio Jiménez compilara en colaboración con Eugenio Florit bajo el título de *La poesía hispanoamericana desde el modernismo* (1968)—, tal ausencia venía a constituir un serio problema a la hora de organizar y ofrecer los cursos aludidos. De aquí el primer valor o mérito —su oportunidad, su necesidad— de este otro esfuerzo antológico que ahora nos llega preparado también por el profesor Jiménez: esta *Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana* que aquí comentamos. Y el hecho mismo de haber sido editada en España facilita su acceso, pues bien conocidas son las dificultades de todo tipo que lamentablemente representa conseguir, desde los Estados Unidos, publicaciones aparecidas en los países iberoamericanos.

No es ello, sin embargo, lo que con mayor relieve debe destacarse de este volumen. Bajo una presentación atractiva y cuidadosa de entrada, representa una rigurosa puesta al día de las aportaciones últimas de la crítica en la clarificación de los numerosos problemas historiográficos y valorativos que el modernismo viene desde siempre suscitando. Esa información puntual rige, sobre todo, la «Introducción» del libro: un excelente y extenso estudio, de más de cincuenta páginas, donde se pasa revista, desde la más rigurosa perspectiva actual, a muchos (no todos, desde luego) de esos problemas a los que acabamos de hacer una global referencia. Tal vez el punto aquí de mayor interés y utilidad es no contemplar al modernismo como un hecho estático, como un estilo definido y unívoco, sino como una estética dinámica, contraria y dialéctica en sí misma —que de por sí abre toda la amplia *modernidad* que con esa estética se inicia. Una de las secciones de ese estudio preliminar —«Evolución interior de la poesía modernista (De la analogía a la ironía)»— aclara, creemos que por primera vez en los estudios sobre el tema, los variados efectos que a nivel expresivo se dan en dicha evolución a partir de esas nociones apuntadas (analogía, ironía) y deja a los lectores en las puertas mismas de la vanguardia (aunque sin trascender innecesariamente los límites más o menos establecidos del modernismo). Selectiva, pero muy completa (pues llega a incluir entradas hasta de 1984 y 1985), es la «Bibliografía general» que sigue a la «Introducción».

Son catorce los poetas seleccionados; y el criterio aquí me parece que ha sido otra vez selectivo: reducir la nómina de los incluidos para así poder ofrecer de ellos la máxima cantidad posible de poemas representativos (y que a través de ellos pueda seguirse, con la mayor fidelidad dentro de los límites de un volumen de esta índole, la trayectoria personal de los poetas escogidos). Se dan a continuación esos catorce nombres y se indica entre paréntesis el número de textos que a cada uno les acompaña: José Martí (28), Manuel Gutiérrez Nájera (10), Julián del Casal (16), José Asunción Silva (16), Rubén Darío (40), Ricardo Jaimes Freyre (13), Amado Nervo (14), Enrique González Martínez (14), Guillermo Valencia (10), Leopoldo Lugones (20), José María Eguren (16), Julio Herrera y Reissig (20), José Santos Chocano (10), Delmira Agustini (12). Entre los textos incorporados aparecen los importantes prólogos en prosa con que algunos de esos mismos poetas (Martí, Darío, Lugones) hicieron preceder sus colecciones, y que tanto interés tienen en la evolución del ideario estético del modernismo: otro punto positivo en cuanto a la selección misma.

Las notas de presentación a los autores rebasan el carácter usual —en extensión y contenido— de meras viñetas introductorias que es común en estos trabajos antológicos. Oscilando entre las cinco y las ocho páginas, esas notas vuelven a ser de nuevo, como lo es la «Introducción», una aplicación de las más recientes contribu-

ciones de la crítica a la valoración de las figuras presentadas (sin que por ello deje de escucharse el juicio personal del antólogo cuando de discrepancias polémicas se trata). Son esas notas pequeños ensayos de aproximación total a la personalidad humana y poética de los autores incluidos. Están escritas, y esto puede decirse también del estudio preliminar, en un estilo expositivo claro y didáctico, ameno y eficaz. Advierte el realizador de esta edición que «el presente volumen... intenta llegar al lector sencillamente interesado, o al estudiante deseoso de explorar una poesía que, en su conjunto, es por lo común de difícil acceso». Tarea más de maestro que de erudito; y ello incita al antólogo a que la erudición soterrada, que es mucha, se ofrezca de manera sencilla y atrayente. Este gesto generoso con que aquí se nos entrega un cúmulo considerable de información y precisiones es algo que merece ser particularmente resaltado. Tras la nota que antecede a cada autor se consigna, como es de esperar, la documentación bibliográfica correspondiente: la obra poética original del escritor y una relación de los estudios críticos más importantes y accesibles sobre esa misma obra. Y en lo que respecta a lo primero (es decir, a la obra original del poeta), no sólo se indican títulos y fechas de las primeras ediciones, sino también las más recientes y por ello asequibles con mayor facilidad (otro gesto servicial de este volumen).

Nos hemos limitado a dar cuenta del contenido de este nuevo empeño antológico de José Olivio Jiménez, que viene a completar —en su tramo anterior— su otra *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea, 1914-1970* (Alianza Editorial). Por lo justo y también oportuno de su aparición, tuvo este volumen una amplia y mantenida recepción (va ya por su séptima edición). Igual fortuna habrá de acoger a su *Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana* con que ahora enriquece otra vez la bibliografía práctica de nuestra lírica moderna.

ANTONIO R. DE LA CAMPA

*The City College, CUNY.*

NELSON OSORIO TEJEDA: *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela (Antecedentes y documentos)*. Caracas: Academia de la Historia, 1985.

*Ein Kritiker ist ein Leser, der Wiederkäut. Er sollte also mehr als einen Magen haben.*

FRIEDRICH SCHLEGEL

Un estudio serio, riguroso, valga decir historia científica, sobre los orígenes e inicio de la vanguardia literaria venezolana acaba de publicar (1985) la Academia Nacional de la Historia de Venezuela; su autor, el crítico Nelson Osorio Tejeda. Trabajo de erudición e interpretación crítica, cubre un capítulo de la cultura literaria del país —el comprendido entre el postmodernismo y 1928, año de arranque en firme de la literatura vanguardista venezolana con la revista *válvula* (toda en minúsculas).

Su metodología no por didáctica deja de valer como la más acertada para el abordaje de la investigación. Inicia con una premisa teórica clave, la cual luego resolverá a través de tres sesudos y prolijos capítulos alusivos a la plataforma histórica: la intelectualidad vocera, creativa y expresiva de la vanguardia literaria en Venezuela resultará el producto superestructural de cambios sociales, por ascensos de sectores nuevos de la burguesía, con criterios más democráticos, en la dirección.